

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA MEJOR CORONA.

LOA Á CALDERON.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.
1868.

8

THE NEW YORK

COLLECTION

THE NEW YORK

COLLECTION

THE NEW YORK
COLLECTION

LA MEJOR CORONA.

CON LA MEJOR CORONA.

La impresion de esta Lóa es propiedad de *D. Alonso Gullon*, quien perseguirá ante la ley á quien la reimprima sin su consentimiento.

Siendo el objeto de esta Lóa honrar la memoria de **D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA**, están autorizados todos los teatros de España para representarla sin pagar derechos de propiedad.

LA MEJOR CORONA.

LOA PARA CELEBRAR EL ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO

DE

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

ESCRITA POR

D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA,

EN COLABORACION

DE LA

Sra. Diaz de Lamarque, la Srita. de Velilla y los Sres. Alvarez Surga, Bueno, Campillo, Cisneros, De-Gabriel, Ester, Fernandez-Espino, Jimenez-Placer, Lamarque de Novoa, Segovia, Velazquez y Sanchez, Velilla, Vidart y Vincent.

PRECÉDELA UN PRÓLOGO.

de

FERNAN CABALLERO.

La Música del Himno es del Maestro

D. EMILIO ARRIETA.

SEVILLA.

FRANCISCO ALVAREZ y C.^a, Impresores de SS. AA. RR.
y Honorarios de Cámara de S. M.—Tetuan, 25.

1868.

LA MEJOR CORONA
LA MEJOR CALIDAD
LA MEJOR PRECISIÓN
LA MEJOR DURABILIDAD
LA MEJOR ECONOMÍA

Digitized by the Internet Archive
in 2013

EN LA TRASLACION

DE LOS RESTOS DE CALDERON.

Gloria y delicia de los pátrios lares,
¡Gran Calderon!, de tu fecunda vena
El copioso raudal el orbe llena
Venciendo espacios y cruzando mares.

Difunden hoy tus dramas á millares
Las prensas de Leipsick, los oye Viena,
Y hasta en las playas bálticas resuena
El cisne del modesto Manzanáres.

¡Oh hispana juventud! Si al árduo empeño
De hollar del Pindo la sublime altura
No te alentare porvenir risueño,

Esa pompa, ese mármol te asegura
Con muda voz, que si *la vida es sueño*,
Siglos de siglos el renombre dura.

JUAN NICASIO GALLEGO.

PERSONAJES.

ACTORES.

ESPAÑA.....	SRAS. GUTIERREZ.
PEREZA.....	» FENOQUIO.
LA DAMA ESPAÑOLA.....	» PEREZ (D. ^a VIRGINIA).
LA NIÑA DE GOMEZ ARIAS....	» RODRIGUEZ.
LA DAMA DUENDE.....	» PEREZ (D. ^a CLOTILDE).
LA GRACIOSA.....	» MORILLA.
D. ^a ÁNGELA (En <i>¿Cuál es mayor perfeccion?</i>).....	» MONTAÑÉS.
LA FAMA.....	» N. N.
EL ALCALDE DE ZALAMEA....	SRES. GARCÍA PARREÑO.
EL GRACIOSO.....	» GARCÍA (D. PEDRO).
EL DEMONIO.....	» GARCÍA (D. JUAN).
EL ENTUSIASMO.....	» PARREÑO (D. JULIO).
SEGISMUNDO (En <i>La vida es sueño</i>).....	» MARTINEZ.
EL CABALLERO ESPAÑOL....	» RICO.
LOS AUTOS SACRAMENTALES..	» CAMPOAMOR.
LUIS PEREZ, EL GALLEGO....	» MARTINEZ.
EL MÉDICO DE SU HONRA....	» CAMPOAMOR.
EL VIEJO.....	» CALVO.
DON TORIBIO CUADRADILLOS.	» HERMOSA.
DON ANTONIO (En <i>¿Cuál es mayor perfeccion?</i>).....	» PASTOR.
CIPRIANO (En <i>El Mágico prodigioso</i>).....	» BARBERÁ.

El himno fué cantado en la primera representacion de esta Lóa, que tuvo lugar en el Teatro de San Fernando de Sevilla el 17 de Enero de 1868, por la tiple Sra. Passerini, el tenor Sr. Landi, el baritono Sr. Coliva y el cuerpo de coros.



PRÓLOGO.

Los poetas de Sevilla, unidos para conmemorar dignamente la memoria del más grande de nuestros dramáticos, del insigne Calderon, en el aniversario de su natalicio, nos han honrado deseando que asociemos nuestro modesto nombre á los distinguidos suyos; cosa que sólo podemos hacer en la sencilla y trivial prosa, que formará la cubierta que resguarde los preciosos escritos que componen la Lóa dedicada al mencionado objeto.

Esta inspirada obra del Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala venga noblemente al gran poeta español del desden de la anterior centuria, que fué una era de mal gusto literario en que se eclipsó momentáneamente su gloria y su recuerdo, pues hasta el sol sufre eclipses; pero como el Fénix, á quien el fuego divino hace renacer con nuevo brillo y nueva vida de su sudario de cenizas, la presente generacion, rompiendo la fría mortaja del indiferentismo, encumbra y glorifica el nombre del egrégio dramático.

No siendo nosotros poetas sinó de corazon, que es lo mismo que ser filarmónicos sin voz, que sienten y no expresan la música, no podemos contribuir á la delicada ovacion rendida al vate de la caballerosidad y la hidalguía españolas, sinó felicitando con un sentimiento muy parecido á la gratitud, á los que hoy se muestran tan dignos hijos de aquel á quien honran como á padre y maestro.

No es sólo en la Côte donde se abriga el saber, la cultura, el entusiasmo y la poesía. Más modesta y ménos decantada, más agena de pasiones políticas, y más distante de toda sátira, hermana bastarda de la poesía, existen aquellas dotes y sentimientos en las provincias, y con intenso placer unimos á este aserto la prueba concluyente que ofrece esta bellísima Lóa.

El Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala, nacido casi bajo el cielo andaluz, formado á las letras en Sevilla, no ha tenido

más que desearlo, al volver á ella, y estimular con su ejemplo, para que hayan acudido presurosos á su llamamiento las poetisas y los poetas de esta ciudad, brindándole olorosas flores con que completar la corona que hoy ciñe á las sienas del Príncipe de nuestros dramáticos, para honra del que la mereció y de los que se la han tejido. Hasta aquellos que, como el docto literato Sr. D. José Fernandez Espino, se hallaban ausentes y ocupados en graves tareas parlamentarias, han hallado inspiracion y tiempo para enviar su ofrenda; y un célebre compositor, el Sr. Arrieta, se ha asociado desde la Côte al pensamiento, suspendiendo trabajos que le daban honra y provecho, para escribir la música del himno con que la Lóa termina y que sólo lo primero ha de proporcionarle. Todos han contribuido á este noble tributo, inspirados por los sentimientos más dulces y laudables de respeto, admiracion, simpatía y amor, formando una corona de estrellas al luminar que brilla y brillará siempre con tan vivos resplandores.

El Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala invocó al entusiasmo, y el entusiasmo invocado por tal voz y con tal objeto, no podia ménos de despertarse en todos los corazones. Al entusiasmo es debida esta preciosa Lóa, digna en verdad de alabanza por su objeto, por la perfeccion del desempeño, y por el admirable poder que revela de la poesía, que une á tantos para admirar y celebrar al que de ello se ha hecho digno.

Aplaudámosla, pues, ardientemente; y tú, ¡oh Calderon! desde el lugar designado por Dios en otro mundo mejor á las almas justas y superiores y á los corazones selectos, tén una sonrisa de agrado para homenaje tan espontáneo, tan unánime, tan puro, tan sincero, y dí: «¡España, aunque degenerada en parte, siempre es mi España!»

Fernan Caballero.

Selva corta: entre los árboles se descubre la entrada del
Templo de la Fama.

ESCENA PRIMERA.

ESPAÑA y la PEREZA.

(España aparece sentada sobre una peña: apoya el brazo derecho sobre el león: á su espalda se levanta la bandera española.)

ESPAÑA. ¡Ay de mí!

PEREZA. Si estás enferma,
el sueño tus penas graves
aliviará.

ESPAÑA. Sólo sabes
aconsejarme que duerma.
Cuando me duermo, en seguida
turba mi sueño el espanto:
despierto y padezco tanto
que quisiera estar dormida.
No acierto cómo vivir,
pues ya no puedo alcanzar
ni fuerza para velar
ni calma para dormir.

PEREZA. Duerme: tu afán y tristeza
grande sosiego reclaman.

ESPAÑA. Tal vez por eso te infaman
con el nombre de Pereza.

PEREZA. Aunque mi celo baldone
la maledicencia impía,
no temas, España mía,
que yo jamás te abandone.
Mi tierna solicitud
infaman, y de esta suerte
solitaria quieren verte
en el mar de tu inquietud.

Ya no tienes ni un amigo
de los muchos que algun día
te amaron. Yo todavía
tu huella constante sigo.

Centinela de tu alma
que gime en dolor profundo,
yo por tus venas difundo
el bálsamo de la calma.

¿Qué fuera de tí, mi bien,
en tu abandono espantoso,
si yo, que soy tu reposo
te abandonara también?

ESPAÑA.

¡Ay, tienes razon, amiga;
tus brazos me dan sosiego;
mas yo lo disfruto y luego
me asalta mayor fatiga.

Y á pesar de la inaccion
que me postra y desconsuela,
hay algo que siempre vela
dentro de mi corazon.

Algo que me hiere sientto,
punzada interior y aguda
que me aterra, y es sin duda
la voz del remordimiento!

Sí, que este manto brillante
se escapa ya de mis hombros,
y está deshecho en escombros
mi patrimonio gigante;

y yo en infortunio tanto
tengo las manos ociosas
y de ruinas tan preciosas
ningun alcázar levanto!

Ver á mis hijos me aflije
en el descuido en que están
y mañana no tendrán

un techo que los cobije. *(Se levanta.)*

Oh! debo al punto salir
de este vergonzoso estado
y respetando el pasado

pensar en el porvenir;
dar á mis hijos aliento,
infundirles nuevo sér
y enseñarles á mover
las manos y el pensamiento;
y acostumbrar mis sentidos

PEREZA.

al trabajo bienhechor,
aunque crujan de dolor
mis huesos entumecidos.
¡Qué sensaciones tan nuevas
te asaltan!... Mira por tí;
sosiégate; ven aquí; (*España se sienta.*)
no te agites; no te muevas.
Mira que si rompe el freno
la actividad turbulenta
¿quién calmará la tormenta
que há de estallar en tu seno?
Mira España que tu vida
peligra, si ménos firme....

(*Repara en que se ha dormido.*)

Mas.... ¡Oh, gozo! ántes de oirme
se me há quedado dormida!

(*La contempla con satánica satisfaccion.*)

Pronto diste á Belcebú
tu repentina firmeza,
y yo, que soy la Pereza,
áun duermo ménos que tú!
Aumenta con el descuido
tus desgracias infinitas,
que tú sola me desquitas
de tanto como hé perdido.
Todo el mundo contra mí
se revuelve en cruda guerra:
ya no hay un palmo de tierra
que no me arroje de sí.
Y aumenta mis ánsias vivas
ver en su extension inmensa
tanto cerebro que piensa
y tantas manos activas!
Tú sola me das abrigo
con amor dulce y eterno:
ya hubiera vuelto al infierno
si no contara contigo.
Goza tu calma funesta,
que este inerte corazon
es ya la sola mansion
que en todo el mundo me resta!

ESCENA II.

DICHOS y el ENTUSIASMO.

- ENTUSIASMO. ¡España! (*Dentro.*)
PEREZA. Oh! me atormenta
esa voz. ¿Quién será? Sabré oponerme....
- ENTUSIASMO. ¡España! (*Entrando.*)
PEREZA. ¿Quién intenta
el sueño perturbar...?
- ENTUSIASMO. Quien nunca duerme.
PEREZA. ¿Quién eres tú?
ENTUSIASMO. Yo soy.... mas ¿qué profiero?
tu mente envilecida
no puede conocerme... (*La Pereza quiere hablar*)
ni yo quiero
conocerte en mi vida.
Oye mi voz: despierta!
- PEREZA. (*¿Qué pretende?*)
ENTUSIASMO. Despierta! (*Tocándola.*)
ESPAÑA. ¿Quién me llama? ¿Quién me ofende?
ENTUSIASMO. Mirame bien, España:
¿te encuentras tan sumida en tu marasmo
que ya te ofende y te parece extraña
la voz del Entusiasmo!
Feliz en otros siglos fuí contigo;
por largo tiempo me llamé tu amigo;
y acaloraba tu virtud severa
con mi férvido aliento soberano,
y exaltaba tu fé; y esa bandera
que hoy replegada sus desdichas llora,
tremoló, conducida por mi mano,
en ambos hemisferios vencedora!
- ESPAÑA. Habla: el olvido de la gloria mía
no es tanto que me atreva á rechazarte;
ni soy tan infeliz que todavía
dentro del corazon no tengas parte.
¿A qué has venido?
- ENTUSIASMO. Vengo á recordarte
que hoy es aniversario de aquel día
feliz para las Letras españolas,
en que nació el portento
de inspiracion, de ingenio y ardimiento,
Sol de la hispana escena sin segundo,
DON PEDRO CALDERON, á quien ofrece

corona el cielo, admiracion el mundo.

ESPAÑA. (*Recordando.*)

D. Pedro Calderon... sí; me parece
que su nombre aplaudí; mas hoy... de fijo...
no acierto...

ENTUSIASMO.

Calla, calla por tu vida.

¡No merece tal hijo
la madre que lo olvida! (*Pausa.*)
Nunca tuvo más alma que la tuya
el genio audáz que tan penosamente
recuerdas; ni há tenido
un concepto tu mente
ni una virtud tu pecho esclarecido
que asunto no haya sido
de su fecunda inspiracion valiente.
Son sus obras tu vívido retrato:
allí dejó brillantes y animadas
todas tus cualidades estampadas:
ménos tu olvido ingrato!
El alma te copió de tal manera,
que aunque posible fuera
que la fortuna avara
tu corazon hiriera
y tu muerte lograra;
tal como fuiste en tus mejores dias,
con todo tu valor, virtud y gloria,
eterna por su ingenio existirías,
enclavada del mundo en la memoria:
que él pudo colocarte
en la mansion del Arte;
único templo á quien en vano hiere
del tiempo destructor la mano dura,
y de ese templo á la mayor altura
*se eleva Calderon y el cetro adquiere
que aún en sus manos vigorosas dura.*
Hónrale, pues, España.
Con emocion en su dureza extraña
celebra el nacimiento
de su vate inmortal la Gran Bretaña:
sus hijos, á quien llaman mercaderes,
en tan dichoso dia
suspenden el rumor de sus talleres;
y con franca alegría
y corazon ufano
agradecen al cielo

que á Shakpeare les diera por hermano.
Alemania de Schiller la corona
de año en año renueva,
y en su alabanza eleva
populares canciones.
El génio de Moliére ostenta Francia,
y con noble arrogancia
la gloria de sus ínclitos varones
engrandece y abulta.
Generosa y constante
un siglo y otro siglo Italia culta
perfecciona la estatua de su Dante.
No pienses que ninguno está delante
del Ingenio Español por quien imploro.
Si el amor no es posible, que el decoro
te mueva, España, á celebrar su gloria.
Venga la Fama con clarin sonoro
y renueve en tus hijos su memoria!
Venga la Fama, sí, y al hijo mío...!
Modera, España, tu imprudente brío.
No llames á la Fama: no lo intentes:
genios más eminentes
debes honrar primero.
¿Qué has hecho por la gloria
de un Francisco Suarez, cuya ciencia
trazó el derecho natural, escrito
por la mano de Dios en la conciencia?
Piensa en Lulio y en Vives y en Montano,
y en Sanchez el Brocense, que profundo
buscó las bases del lenguaje humano;
y en Sebastian de Elcano,
el primero que dió la vuelta al mundo.
Recuerda á tus valientes capitanes
en titánicas lides,
los Gonzalos de Córdoba, los Cides,
Cortéses y Pizarros y Guzmanes.
Piensa en aquellos cuyas sábias manos
condujeron tu nave extraviada,
Cisneros y Ensenada,
Gonzalez de Mendoza y Jovellanos!
y en aquellos tambien que con desvelo
la verdad de la historia han registrado,
solemne voz del tiempo que ha pasado,
Mariana, Solís, Moncada y Melo...!
Tienes razon.

ESPAÑA.
PEREZA.

ESPAÑA.

PEREZA.

Cediendo á los encantos
del Entusiasmo loco é importuno,
hoy por honrar á uno
vás á ofender á tantos!

ENTUSIASMO.

Ah! Ya conozco tu malicia inmensa
que mis arranques á estorbar se lanza;
apelas á la hipócrita alabanza
para aguzar el dardo de la ofensa.
De mil modos consigues el intento
de que España jamás honre á ninguno,
y te resignas á alabar á ciento
para matar á uno!

Cuando en el mundo á tu pesar brillaban
los héroes que há evocado tu perfidia,
entonces—¿no te acuerdas, miserable?
te llamabas la Envidia.

A todos los marcaste con tu hierro,
que á todos les costaba el conocerte
la prision ó el destierro,
la calumnia ó la muerte.

No pudiendo robarles su guirnalda
con clavos en su frente la fijaste,
y á algunos por la espalda
el corazon caliente le arrancaste.

Muertos ya te conviertes en Pereza,
y te sientas, infame, en sus sepulcros
para estorbar su póstuma grandeza.

Y aun muertos gimen en tus redes presos!
y de muchos tu saña asoladora
há borrado las tumbas, y aún se ignora
qué hiciste de sus huesos!

ESPAÑA.

Me estremece!

PEREZA.

Destierra

ese pueril espanto.

ENTUSIASMO.

Mira, España, tu tierra
cubierta con su manto.

ESPAÑA.

Calla, que el alma oprimen
tus trágicos acentos.

ENTUSIASMO.

¿Dónde están los soberbios monumentos
que tus hechos recuerden y sublimen?

¿Las estátuas que animen
las plumas, las espadas y pinceles?

No producen laureles
las tumbas de tus héroes; que esa fiera,
siempre enemiga de su verde rama,

envidiosa una vez y otra grosera,
há sembrado de sal la España entera,
como solar del noble que se infama!

ESPAÑA.

¡Ay de mí!

PEREZA.

Ven: no escuches lo que dice.

ENTUSIASMO.

¡Teme, España infelice,
teme que al cielo ofenda
tu ingratitud horrenda
y ese fecundo seno esterilice!

PEREZA.

Te insulta!

ESPAÑA.

Vamos, sí.

ENTUSIASMO.

(Desesperado.) ¡Te vás? (España se detiene.)

PEREZA.

Delira.

ESPAÑA.

(Siento angustia mortal!)

PEREZA.

(Queriendo llevársela.) Teme su ira.

ENTUSIASMO.

No eres sola en el mundo: no repito
mi ruego, ni tu apoyo necesito
para honrar la memoria
del gran poeta.—¡Templo de la Fama!
¡Vivienda de los nombres inmortales!
El entusiasmo acude á tus umbrales,
abre tus puertas, que mi voz te llama.

(Mutacion: Templo de la Fama. En el centro un templete
con el busto de Calderon.)

Hola! ¡Damas, galanes, caballeros,
hidalgos y pecheros,
humildes y soberbios personajes
del teatro inmortal Calderoniano!
Grandes creaciones que su ingenio eterno
arrancó soberano
al cielo y á la tierra y al infierno...!
Venid á mí! vuestro favor imploro!
y en visible apariencia
volved por el decoro
del que os dió la existencia;
y pues su pátria ingrata le abandona
acudid á mi voz: vuestra presencia
ciñe á su frente *La mejor Corona.* (1)

(1) De D. Adelardo Lopez de Ayala.

ESCENA III.

DICHOS y los personajes evocados. que aparecen agrupados detrás del busto de Calderon. Todos se adelantan á la voz del **ENTUSIASMO**, ménos **EL ALCALDE DE ZALAMEA, LOS AUTOS SACRAMENTALES** y **EL DEMONIO**, que salen al tiempo de hablar; este último por escotillon.

LA DAMA ESPAÑOLA.

D.^a Ana de Lara (Dama de Mañanas de Abril y Mayo.)

Calderon, tú cual modelo
Me pintaste de nobleza,
Y honor, dignidad, firmeza,
Fueron mi constante anhelo.
Amor puro debí al cielo
Que en el dolor se acrisola,
De alma virtud la aureola
Ceñiste á mi altiva frente.....
¡Oh! gracias, génio eminente,
Yo soy la Dama Española.

Mañanas de abril y mayo,
Ricas de aroma y colores,
Dadme vuestras bellas flores
Y de vuestra luz un rayo:
No en letárgico desmayo
Al contemplarlo enmudezca,
Dadme que anhelante ofrezca
Homenaje á su memoria,
Y que al fulgor de su gloria
Entusiasta lo enaltezca.

¡Salve, génio soberano!
Tú ensalzaste mi decoro,
Y ante el mundo, sin desdoro,
Preséntame el pueblo hispano.
¡Salve!... No el desden que insano
Preclaros nombres empaña,
Podrá herirte con su saña,
Que por mí, con digno acento,
Bendecirán tu talento
Las Damas todas de España (1).

(1) De Doña Antonia Diaz de Lamarque.

EL CABALLERO ESPAÑOL.

Acoge, gran Calderon,
De mi entusiasmo la ofrenda;
¿Quién del honor en la senda
No te rinde admiracion?
Por tí la Ibera nacion
Nombre alcanza venerado,
Que de Españoles dechado,
Y de la Escena monarca,
El mundo tu cetro abarca,
De uno á otro polo acatado.

Por tí, como el claro Sol
Que allá en la azulada esfera
Aparece y reverbera
Tiñéndola en su arrebol,
El Caballero Español
Osténtase generoso
Galan, discreto, animoso,
Y Dios, su Dama y su Rey,
Son su culto, son su ley,
Son su norte poderoso.

Nadie cual tú retrató
La castellana hidalguía,
Ser de caballeros guía
Sólo tu génio alcanzó!
Hoy ante tu imágen yó,
Como noble, agradecido,
Palmas bato enardecido,
Y al apláuso universal
Uno el apláuso læal
De un Español bien nacido (1).

SEGISMUNDO.

(En **La Vida es sueño**).

Y á mí, vate inmortal, cuando tu fama
La voz ensalza de la Europa entera,

(1) De D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.

Á su júbilo unido, aquí me llama
Á darte honor mi obligacion primera.

Nadie cual yo te debe; tú me diste
Aliento y sér; y si idéal modelo
De la grandeza y la ambicion me hiciste,
Que desafian el poder del cielo,

Tambien, luego arrojado de mi altura,
Diste á mi orgullo merecida paga,
Y en mí á la humanidad que, en su locura,
En la lisonja y el poder se embriaga.

Me hiciste grande, mas cegóme el fausto;
Hundióme la soberbia y fuí pequeño;
Y en estado, yá próspero, yá infáusto,
Tú me enseñaste que *la vida es sueño*.

Misero aquel que ante la luz se ciega
De ese poder tan codiciado y breve;
Ninguno habrá, si hasta su cumbre llega,
Que yá caido ingratitude no pruebe.

Tú ¡oh Calderon! me diste en la templanza
Hallar el bien porque suspira el hombre;
Con ella y la virtud sólo se alcanza,
Como en tu génio perenal renombre (1).

LUIS PEREZ EL GALLEGO.

Yo soy Luis Perez, mi honra
Fué mi desgracia mayor,
Por ella como á un bandido
Injusta ley me trató;
Por ella ni amóres tuve
Que para el Noble Español
Antes que Dama y que Rey
Fueron derecho y honor:
Yo soy la ardiente protesta
Con que la España clamó
De la justicia del Rey
A la justicia de Dios.

Contrarió la ley humana
Mi conciencia y mi razon,
Y por no saber de honras
A muerte me condenó:

(1) De D. José Fernandez-Espino.

¿Mas el ave tiene culpa
De que en su estrecha prision
No pueda alzar vuelo libre
Como en el Cielo de Dios?

Era pequeña la ley
Para juzgar de mi honor,
Por eso segun describe
El genio de Calderon,
Delante de mi derecho
Aquella ley se dobló,
Que el derecho vence leyes
Porque es justicia de Dios (1).

EL MÁGICO PRODIGIOSO.

El estro poderoso, la ardiente fantasía,
Del vate castellano D. Pedro Calderon,
En mí trazó la imágen del ser extraviado
Que arrastra su existencia en brazos del error.

Yo soy el nigromante que en mágicos conjuros
Busqué las torpes dichas que turban la razon,
Y ya cuando abrazaba la vírgen de mis sueños,
Un misero esqueleto mi vista contempló.

Entonces comprendiendo mi horrible desvarío,
Odié los vanos triunfos del mundo engañador,
Y ví en el cielo escrito en ígneos caractéres:
«Verdad, que es vida eterna, tan sólo se halla en Dios» (2).

EL ALCALDE DE ZALAMÉA.

Vive Cristo, que ha llegado
A Zalaméa el rumor
De esta fiesta, y he querido
Tambien presenciaria yo,
Que soy alcalde perpétuo
Por el Rey nuestro señor;
Y más perpétuo por obra
De don Pedro Calderon,
Que de un rústico labriego
Hizo el alcalde mejor.

(1) De D. Pascual Vincent.

(2) De D. Luis Vidart.

Yo soy el poder civil,
El derecho y la razon
De pecheros oprimidos
Contra su duro opresor.
Soy la justicia ordinaria,
Soy la virtud sin blason,
Y frente al hombre de guerra
Yo soy el hombre de pró.

Dejándose atrás su siglo,
Y tambien los otros dos
Que le han seguido, don Pedro
Al concebirme soñó
La igualdad ante la ley,
Del juez el firme valor,
La brevedad del proceso,
De los fueros la extincion.

Y coronando en su mente
Progreso tan seductor,
Al siervo vil de otros tiempos
En hombre digno trocó
Por medio de estas palabras,
Hijas de su inspiracion:
«Al Rey la hacienda y la vida
Se ha de dar; pero el honor
Es patrimonio del alma
Y el alma sólo es de Dios.»

¡La suya difunde rayos
De viva luz!... ¡Gloria al sol
De la Escena Castellana,
Exclamemos á una voz!
Y el que en esta noble fiesta,
Dedicada al grande autor,
No sienta que el entusiasmo
Rebosa en su corazon,
¡Lo juro por esta vara!
No es cristiano, ni español (1).

(1) De D. Enrique de Cisneros.

LA GRACIOSA, CHISPA LA BOLICHERA.

(En el Alcalde de Zalaméa).

Tambien hablar quiero yó,
Que en su gloria interesada
De Calderon la criada
Aqueste encargo me dió.

Las Señoras de la Hornilla,
Marquesas del Estropajo,
Condesas del Piso Bajo,
Y Reinas de la Rodilla;

Quieren rendirte ovacion, (*al busto.*)
Grande y preclaro D. Pedro:
Y yo, que jamás me arredro,
Acepté la comision.

Vengo, pues, muy decidida
Á cumplir lo que ofrecí,
Que al fiarse ellas de mí,
Respondiles con mi vida.

Y al que osado pretendiera,
Ver tu gloria profanada,
Le pega una puñalada,
Chispilla la Bolichera (1).

LA DAMA DUENDE.

Hirióme el amor tirano
Con su dardo más certero:
Burlé por él á mi hermano;
Mas guardé puro y entero
Mi limpio honor castellano.

Cuanto ingenio y travesura
Atesora la mujer,
Inspirada en mi ternura,
Hice en el mundo valer
Por alcanzar mi ventura.

Hoy vengo, cual hija buena,
Á cantar á Calderon,
Cuyo nombre ilustre llena
Todo léal corazon,
Toda la española escena.

(1) De D. Gonzalo Segovia y Ardizone.

En mí su ingénio fecundo
Probó con sobrado tino,
Que si es sublime y profundo,
En lo agudo y peregrino
No reconoce segundo.

Su génio que el mundo abona
Y que el entusiasmo enciende,
Aplausos mil eslabona.
Hoja soy de su corona:
Me llamo la Dama Duende (1).

EL VIEJO DEL TEATRO DE CALDERON.

Las nieves del invierno de la vida
Cayeron sobre mí con pesadumbre:
Solo en mi hogar, la mente dolorida
Vivió de sus recuerdos á la lumbre.
Bajo el umbral del apartado asilo,
Dulce una voz, sonora y placentera
Turbó la paz de mi dormir tranquilo.
Era un ángel del cielo: el Génio era.
—Niño, qué buscas en mi helada tumba?
¿No vés, marchita ya, la gloria mía?
Dije. Y el génio suspiró:—«De Otúmba
»Los laureles hoy busco y de Pavía.
»El heróico ardimiento, la nobleza,
»La fé cristiana que el error disipe,
»De Cárlos quinto busco la grandeza;
»La austera majestad del gran Felipe.
»En tí busco el honor y la prudencia;
»De tus ya sécos lábios el consejo,
»Y el castigo que dicte tu experiencia.
»Por tí he venido. Mas escucha: *Viejo*.
»Llama inmortal sobre mi frente arde
»Que es de un pöeta inspiracion y gloria.
»Ven, si una vida quieres que te guarde
»Bajo la egída de eternal memoria!»
Tendió sus álas, y en mi mente inquieta
Brotó el anhelo de vivir profundo.
¡Ah! Loór á Calderon! ¡Loór al poeta
Gloria de España, admiracion del mundo!... (2)

(1) De D. Gonzalo Segovia y Ardizone.

(2) De D. Cárlos Jimenez-Placer.

EL GRACIOSO.

Tregua á la noble dición
Y al estilo conceptuoso,
Y dejen plaza al gracioso
De Don Pedro Calderon.
Pimiento, Chispa ó Moscon,
Y en todo tiempo y lugar,
La acción me toca animar
Con esa gracia, que hermana
La discreción cortesana
Con el chiste popular.

De mi nacimiento el prólogo
Marca la ciencia analítica
Abriendo el curso á la crítica
Por el cáuce del apólogo:
Y en diálogo y monólogo,
De Aristófanes á Plauto,
Hé sido artificio cáuto,
Con que en oportunidades
Se han dicho sendas verdades
En la comedia y el auto.

Me hizo Lope socarron;
Asáz picante Moreto;
Rojas un tuno completo,
Y una víbora Alarcon;
Reconozco á Calderon
Por quien más gloria me alcanza;
Pues á la escena me lanza,
Llevando interés á escote
Con el galan, don Quijote,
El gracioso, Sancho Panza (1).

LA NIÑA DE GOMEZ ARIAS.

Yo, Calderon, fuí creada
Por tu grande pensamiento;
Me diste con noble aliento
Ventura desventurada.

(1) De D. José Velazquez y Sanchez.

Abrí mi pecho anhelante
A la traidora falsía
De un hombre que juró un día
Ser firme y rendido amante.

Mas el villano ¡ay de mí!
Ofendiendo mi decoro,
Me dejó esclava de un moro
Cautiva en Benamejí.

Los suspiros de mi amor
Todo el espacio llenaron;
Mis lágrimas publicaron
Lo inmenso de mi dolor.

Isabel compadecida
Me honró vengando mi afrenta;
Razon es que el alma sienta
Al que tanto amó en su vida.

Desdichas de amor contrarias
Tu pluma ilustre me ofrece,
Mas hoy tu nombre engrandece
La Niña de Gomez Arias (1).

DON TORIBIO CUADRADILLOS.

(En **Guárdate del agua mansa.**)

Hidalgo, y de la montaña,
Y noble á la par del rey,
Vengo entre plebeya grey
A loar al Sol de España.
No os parezca usanza extraña,
Pues es sentencia notoria
Que honrarse debe la gloria;
Y así, por mayor decoro,
En letras de azul y oro,
Lo dice mi ejecutoria.

¿Qué es Calderon? ¡Cosa rara!
Calderon es gran caldero,
Donde todo el mundo entero
Ha de meter su cuchara.
Manantial es de agua clara,
En donde el alma discreta

(1) De Doña Mercedes Velilla.

Vé reflejada completa
La máquina universal;
Es génio descomunal,
Es Sanson hecho poeta.

¡Qué fuerza y qué valentía!
¡Qué rancio lustre y nobleza!
¡Y qué modo de belleza
Tan qué se yo qué tenia!
Mas ¿de dónde sacaria
Tanto tipo y cosa tanta?
¡Válgame la Virgen Santa!
Ó es Calderon montañés,
Ó un ángel del cielo es,
Y allí aprendió lo que canta (1).

ÁNGELA.

(En ¡Cuál es mayor perfeccion?)

El génio de Calderon
En animada pintura
Censuró mi presuncion
Mostrando que el corazon
Es fuente de la hermosura;
Que la beldad más preciada,
Si cautiva y enamora,
Debe ser sólo estimada
Cual la concha nacarada
Por las perlas que atesora.
En la concha que el mar cría,
Se busca con vivo anhelo
La perla de gran valía;
Mas si se encuentra vacía
Se arroja la concha al suelo.
Dios la mujer al formar,
Del alba con el fulgor,
Quiso que fuera el altar
Do se pudiera abrigar
El fuego santo de amor.
Y si en su pecho no anida
Del cielo el destello puro,

(1) De D. Narciso Campillo.

No ardiendo en ella la vida
Queda el ára convertida
En trozo de mármol duro.
Belleza del corazon
Es belleza sin rival,
Como hizo ver Calderon
En su comedia inmortal
¿Cuál es mayor perfeccion? (1)

DON ANTONIO.

(En **¿Cuál es mayor perfeccion?**)

Tú me supiste pintar
Como ninguno lo hiciera;
Sin que alterarme pudiera
El más ardiente mirar
De una mujer hechicera.

Nunca en mi pecho sentí,
Indiferente al amor,
Del amor el frenesí;
Más siempre la voz oí
De la gloria y del honor.

Hoy despierta el alma mía
Y á honrar viene la memoria
Del que en mí demostró un día
Que ninguno ser debía
Indiferente á la gloria (2).

DON GUTIERRE.

(En **El Médico de su honra.**)

Dar supe á mi honor enfermo
Medicina fiel y pronta,
Que en el honor solamente
Tiene el honrado su gloria.
Fué sangre la medicina,
Y fué medicina heróica,
Que enfermedades de honor
Las cura la sangre todas.

(1) De D. Cayetano de Ester.

(2) De D. Rafael Alvarez Surga.

Grabé la mano manchada
de sangre en mi puerta propia,
que aquel que ejerce un oficio
es bien que señal le ponga.
Fuí médico y fué mi ciencia
tan notable y prodigiosa
que halló un eficaz remedio
para curar la deshonra.
El mundo entero á tus sienes
hoy ciñe nueva corona;
que el mundo aplaude y admira
El Médico de su Honra (1).

LOS AUTOS SACRAMENTALES.

Con gala y pompa oriental
Y copiosísima vena
Calderon triunfa en la escena
De Lope, insigne rival.

Deja fábulas mundanas,
Arde en pura devocion,
Y con láuros de Sion
Circunda sus nobles canas.

En majestosa armonía,
En himno risueño y santo,
Con el raudal de su canto
Ensalza la Eucaristia:

Veces mil lleva la palma,
Festejando al Sacramento
Abismo del pensamiento,
Inefable luz del alma.

Arcano tan peregrino
Ciega la razon no vé;
Mas lo venera la Fé,
Que inflama su estro divino.

Bajo formales albores
Adora el vate español
Del Verbo al fúlgido sol,
Que oculta sus resplandores,
Y en circulo breve encierra
Al grande, inmenso Jehová,

(1) De D. José Velilla y Rodriguez.

El pan de vida, el maná (),
Que el cielo llueve á la tierra.*

*Y pinta, místico Apeles,
Dándole el tiento la ciencia,
Los matices la inocencia
Y la gracia los pinceles. (**)*

*Su religioso entusiasmo
La sublime teología
Hermana con la poesía,
Siendo de los orbes pasmo.*

*Fama y timbres inmortales
Conquistan á Calderon
Y aplausos y admiracion
Sus Autos Sacramentales (1).*

EL DEMONIO.

(En **El Mágico Prodigioso.**)

*Soy el génio del mal: á mi presencia
El crimen surge y la calumnia impia;
Turbo la dulce paz de la inocencia,
Y en lágrimas convierto la alegría:
¿Quién á pintar mi pavorosa ciencia
Y mi astucia infernal alcanzaria?
Solo tú, Calderon, que en alto vuelo
Sublime inspiracion debiste al Cielo.*

*Yo luché contra tí; mas ¡ay! fué en vano;
Por tu génio inmortal quedé vencido,
Y triunfantes Justina y Cipriano
Burlar lograron mi poder temido.
Por voluntad suprema, oh vate hispano,
Hoy de nuevo á tus piés lleigo rendido,
Y homenaje ofreciendo á tu memoria
A mi pesar publico tu victoria (2).*

(*) Versos de Calderon en la Loa que precede al Auto Sacramental LA CENA DEL REY BALTASAR.

(**) Versos de Calderon en el Auto Sacramental: EL PINTOR DE SU DESHONRA.

(1) De D. Juan José Bueno.

(2) De D. José Lamarque de Novoa.

ENTUSIASMO. Coronemos al autor
que os dió su espíritu ardiente,
que los rasgos de su mente
son su corona mejor.

PEREZA. Aguarda. (*Deteniendo á España.*)

ENTUSIASMO. Mal que le cuadre (*Mirando fijamente á España.*)
á España que le abandona.

ESPAÑA. Ah! no: su mejor corona
es el amor de su madre!
De tu virtud persuadida (*al Entusiasmo.*)
siempre vivirás conmigo.
(*La Pereza se interpone.*)
Aparta, fiero enemigo
de mi honor y de mi vida.
(*Coje la corona del Entusiasmo y se dirige à Calderon.*)
Ingrata desconocí
tu nombre que honra me dá:
mas ¿qué mucho? acaso ya
no me conozcas tú á mí.
No soy la España que dí
asunto á tu inspiracion:
ajada mi presuncion,
llena de espanto y zozobras,
más viva estoy en tus obras
que en mi propio corazon! (1)
Calderon, gloria inmortal,
cisne del suelo español,
de la escena claro sol,
y de inspiracion raudal.
Si de tu asiento eternal
fijas los ojos en mí,
verás que cual madre aquí
tu frente coronó, en tanto,
que un monumento levanto
que sea digno de tí (2).
Pregona, oh Fama, en el mundo
que yá á mis hijos aliento
y en su honor y valimiento
mi propio decoro fundo.
Y hoy que la gloria difundo
de tan ilustre varon,

(1) De D. Adelardo Lopez de Ayala.

(2) De D. Antonio Campoamor.

en noble y agudo son,
que el entusiasmo renueve,
rompa tu clarin, y eleve
el nombre de Calderon! (1)

(La Fama se aplica el clarin á los lábios y empieza el Himno.)

HIMNO.

CORO.

Honor al poeta de claro renombre,
Que brilla en la escena cual fúlgido sol:
Absortos los pueblos aclaman su nombre,
Su nombre, que es honra del suelo español.

1.^a VOZ.

De su lira armoniosa brotaron
Ecos gratos de mágica alteza,
Y el honor, la virtud, la belleza,
Con acento sublime cantó.
Cual arrullo del áura apacible
Ora dulce su voz resonando,
Ora al ronco torrente imitando,
De entusiasmo las almas llenó.

CORO.

Honor al poeta etc.

2.^a VOZ.

Hijo noble y preclaro de Iberia,
En la pátria y la Fé se inspiraba,
Y su mente ardorosa elevaba
Hasta el sόlio del Sér eternal.
Estro puro del cielo aspirando
Solo él supo pintarnos el cielo,
Dando á España, con vívido anhelo,
Monumentos de gloria inmortal.

CORO.

Honor al poeta de claro renombre,
Que brilla en la escena cual fúlgido sol:
Absortos los pueblos aclaman su nombre,
Su nombre, que es honra del suelo español (2).

(1) De D. Adelardo Lopez de Ayala.

(2) De D. José Lamarque de Novoa.

ADVERTENCIAS.

1.^a La Sra. D.^a Gertrudis Gomez de Avellaneda, profundamente afectada por una desgracia acontecida á una familia de su íntima amistad, no ha podido tomar parte en la colaboracion de esta Lóa; pero se asocia de todo corazon al pensamiento que la ha inspirado.

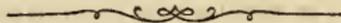
2.^a El nombre del Sr. Campoamor no aparece en la portada por haber escrito á última hora la décima que va indicada en el lugar correspondiente.

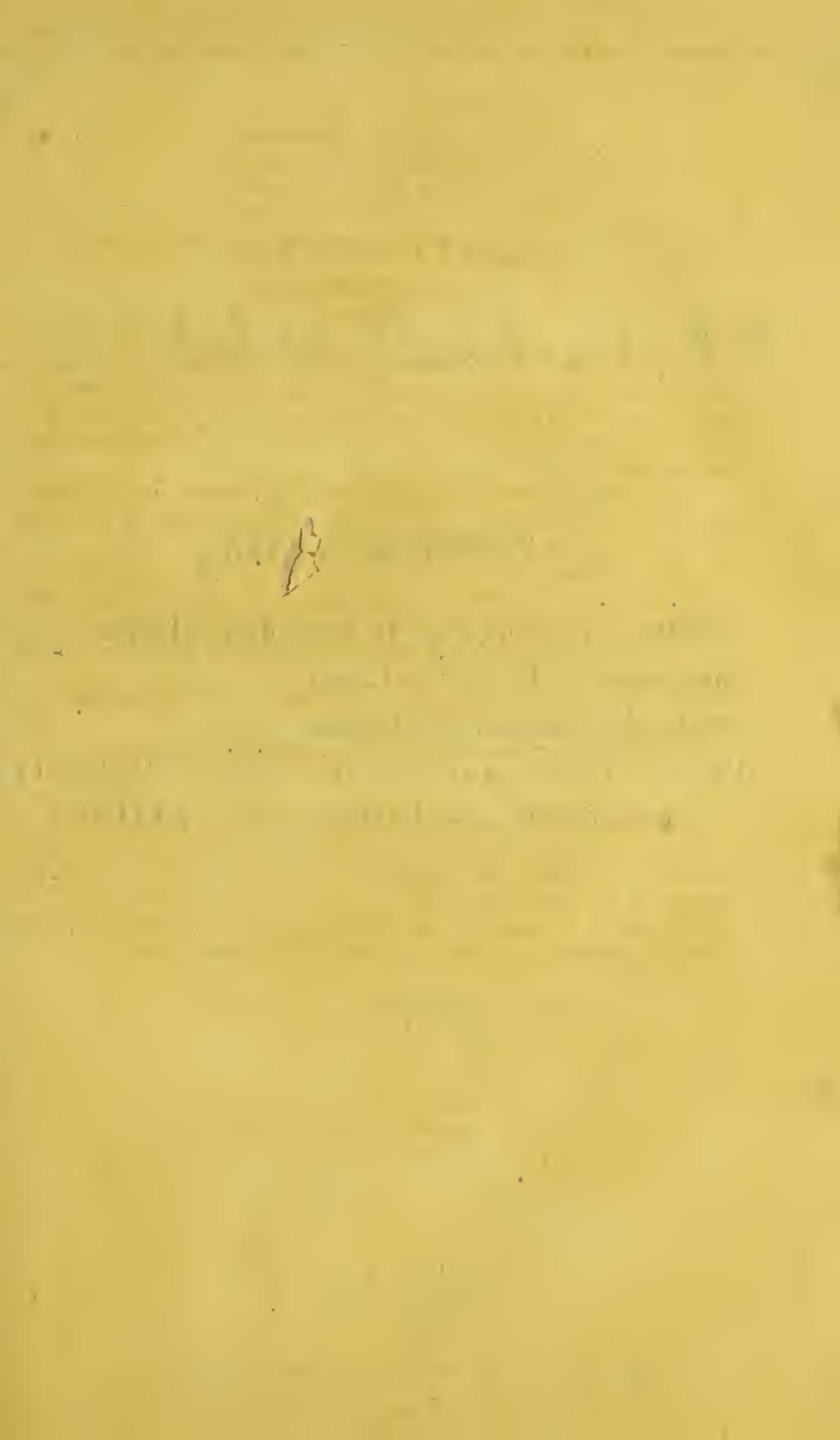
3.^a Queda al buen juicio de los Directores de escena, hacer las supresiones que crean necesarias en los personajes que aparecen de las obras de Calderon, teniendo en cuenta el personal de sus compañías, y las condiciones del público á quien se dirijan.

4.^a La línea 11 del parlamento EL MÁGICO PRODIGIOSO, página 12, debe decir:

Y ví en el cielo escrito con ígneos caracteres:

Serian ingratos los autores de este breve trabajo, si lo terminasen sin dar un público testimonio de aprecio á todos los actores y cantantes del teatro de San Fernando que han tomado parte en su representacion, y muy especialmente al Director de escena D. Joaquin García Parreño, que ha secundado todos sus propósitos con singular acierto y loable entusiasmo.





PUNTOS DE VENTA.

Sevilla.—Imprenta de D. Francisco Alvarez y C.^a

Barcelona.—D. Isidro Cerdá.

Madrid.—Librería de Cuesta.

En las demás provincias en casa de todos los
corresponsales de la Galería EL TEATRO.